



ESPEJOS VITALES

Recurro de nuevo a la novela “Mañana y mañana y mañana”, de Gabrielle Zevin, para extraer el siguiente párrafo:

“Sadie estudió la cara de Sam, que le era tan familiar. Era casi como si se mirase a sí misma, pero a través de un espejo mágico que le permitía ver su vida entera. Cuando lo miraba lo veía a él, pero también (...) veía todos los errores que ella había cometido, sus miedos secretos y también las mejores cosas que había hecho”.

Me encanta la idea, porque yo la he experimentado. He estado con amigos muy especiales que me han hecho conectar con mis miedos o mis ilusiones, o evocar episodios vitales míos, muchas veces muy escondidos. Y es que hay personas con las que, sin darte cuenta, desnudas tu vida. Es como que se crea un espacio de sinceridad con uno mismo que permite una mirada limpia de ti mismo, sin trampas. Es como si te dijeran “no te preocupes, puedes mostrarte al 100%, porque no voy a juzgarte”.

Y lo mejor de todo es que en esas ocasiones no necesitamos compartir nada, el repaso vital es interno. Y de hecho la otra persona puede que ni lo sepa ni lo note.

Decía mi añorado maestro Oriol Pujol Borotau que *sólo crecemos en relación con los demás*. En este contexto pues, tener buenos espejos vitales es fundamental, porque es lo que nos permite desarrollarnos como personas, y sobre todo, hacerlo sin trampas. Porque un espejo lo que hace es devolver la imagen de lo que hay, nada más. No se inventa una imagen ni muestra lo que no es. Cuando estamos con una de esas personas que nos hace de espejo vital es como si le dijéramos: “mira, este soy yo, y a ti no te voy a engañar”.

Me parece importante identificar nuestros espejos vitales, y mirarnos a esos espejos de vez en cuando, lo que significa pasar un buen rato con ellos, hablar, debatir y compartir. Y me parece importante porque sin ellos corremos el riesgo de inventarnos una existencia que no es, y un personaje (o muchos) que no son.